

## *El Informe Kinsey y la Crisis de la Familia*

*Por el Dr. Carle C. ZIMMERMAN. De la Harvard University. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología. Traducción de Angela Müller Montiel.*

DESPUES de la publicación de mi trabajo, en el que predecía y bosquejaba la futura crisis del sistema familiar de Occidente<sup>1</sup> apareció el informe Kinsey.<sup>2</sup> Dicho libro es de tal importancia como corroboración de mis predicciones y como prueba de los drásticos cambios efectuados en el sistema familiar, que estoy seguro de que los lectores de la Revista se interesarán por conocerlo, así como un análisis de él, en términos de los hábitos sexual genético y familiares de la sociedad occidental. La crisis familiar que ha llegado tan rápidamente a su climax en el mundo anglo-sajón, no ha acudido aún a los principales centros de la cultura latina. Pero sus enervantes resultados seguramente que se harán sentir, de la misma manera que sucedió en la anterior gran crisis familiar, con respecto a la cultura española y a otras más, según dice Salvian, en su famosa obra del año 440 A. D.<sup>3</sup>

1 Véase Carle C. Zimmerman, *Family and Civilization*, Harpers, XXX Nueva York, 1947. Un trabajo posterior, denominado *The Family of Tomorrow* que contiene un análisis causal aparecerá hasta fines de este año.

2 Véase Alfred C. Kinsey, Wardell B. Pomeroy y Clyde E. Martín, *Sexual Behavior in the Human Male*, W. B. Saunders Co., Filadelfia, 1948.

3 Salvian fué Obispo de Marsella, Francia, en el período que siguió a la publicación de la Ciudad de Dios, hecha por San Agustín y a la nueva recaída del mundo romano que siguió a la muerte de San Agustín. Hacia el año 440 publicó un trabajo titulado *Sobre el Gobierno de Dios*, en el cual habla de la situación familiar, en

El informe Kinsey que se ha convertido en una publicación muy popular en todos los Estados Unidos, a pesar de su gran volumen, (804 págs.) sus numerosas tablas estadísticas (162) y su precio (\$ 32.50), en realidad son dos obras combinadas. La primera es una extensa tabulación de los hábitos sexuales del hombre americano, particularmente de sus orgasmos y la segunda, es una evaluación de las costumbres sexuales americanas y occidentales, desde el punto de vista del grupo Kinsey y de muchos de sus partidarios. No hace falta decir que estos dos libros están unidos, entrelazados, de manera que al interesarse por la primera obra, o sea la conducta sexual, el lector, automáticamente absorbe también la segunda que es la evaluación de las costumbres sexuales.

Esta obra que tardó varios años en concluirse, y que es la primera de varios informes que se publicarán, fué financiada principalmente por la Rockefeller Foundation y tiene una introducción al público con un prólogo de Allen Gregg del personal de *The Medical Sciences, Rockefeller Foundation, Nueva York*. Así pues, este informe debe considerarse como muy autorizado y de enorme prestigio en el mundo anglo-sajón.

En este artículo sobre él, haré primero, una breve síntesis de las estadísticas sobre la conducta sexual americana. Después analizaré, con mayor detalle, la amenaza que significan para las costumbres sexuales occidentales. No discutiré los datos del informe, sobre sexo. Pienso que el sexo es un impulso tan universal en los hombres (en las mujeres en menor grado) que no sé cuáles serían los resultados si fueran más sexuales. Además, el empleo de símbolos sexuales para llamar la atención ha aumentado muy rápidamente en todo el mundo occidental durante el último medio siglo.

#### *El record genital del hombre americano.*

Este libro se basa sobre los datos tomados en cinco mil casos de hombres americanos, con resultados cuidadosamente elaborados a fin de presentar un panorama estadístico general de todos los hombres americanos. En el conjunto del trabajo aparecen doce mil informes cuidadosos,

toda la mitad occidental del Imperio Romano, desde Inglaterra a Suiza y desde el sur de Alemania, hasta los límites de la civilización en el norte de Africa. No se qué influencia haya podido tener en los escritos de San Isidoro, Obispo de Sevilla y posterior a él. Sin embargo, nos habla de la decadencia familiar que prevalecía entonces en las regiones civilizadas de España.

tomados por Kinsey, que es profesor de biología en la Universidad de Indiana, y sus colaboradores. Se anuncia en el libro que, antes de concluir todo el proyecto, se tiene el propósito de reunir cuidadosamente historias sexuales de cien mil personas.

La conducta sexual se mide por el número de orgasmos por semana. En esta obra se les da el mesurado nombre de "escapes sexuales". Las seis principales fuentes de escape en el macho humano quedan subdivididas en masturbación, emisiones nocturnas, caricias heterosexuales, relaciones heterosexuales, relaciones homosexuales y relaciones con animales de otras especies. Las caricias heterosexuales no quedan registradas a menos que se lleven hasta el orgasmo. Los datos son analizados por edad, condición matrimonial, edad de adolescencia, nivel social (medida por la educación, ya sea elemental, secundaria o universitaria) por el medio rural o urbano, por la religión y por la época. (Jóvenes de 1918 comparados con los de 1940).

El macho americano medio, se calcula que tiene un promedio de 3.5 escapes sexuales por semana en la época comprendida entre la adolescencia (a veces antes) y los treinta años de edad. Desde entonces la cifra empieza a descender bastante constantemente, hasta que a los 75 años, si aún vive, tiene solamente escapes una vez por mes o menos.

Las variaciones en los escapes sexuales son muy amplias, pues van de casi nada en algunos, hasta 30 por semana en los atletas sexuales: La mayoría de las personas se agrupan estrechamente, en lo referente a los principales escapes, formando una curva en forma de J invertida, comenzando con uno por semana y alcanzando la base de cinco o seis.

Según este estudio, el hombre americano no espera a casarse para obtener sus escapes sexuales, sino que comienza, desde que llega a la adolescencia y ya para cuando se casa ha tenido diversas clases de experiencias, desde la masturbación y la homosexualidad, hasta las relaciones con prostitutas o con amigas, las caricias hasta la emisión y, en los distritos rurales, con algunos animales domésticos. Cuando se casan, el hombre no se consagra a su esposa, sino que suplementa el hecho conyugal con considerables masturbaciones, además de que ocurre a otras mujeres y a otros expedientes. Todo esto varía según la persona, la clase social, el nivel educativo, la educación religiosa y la oportunidad. Aún el grado de desnudez, las posiciones en el coito y el uso de los orificios del cuerpo, varían de acuerdo con los factores antes mencionados.

(Mucho de esto nos recuerda la famosa declaración que se atribuye a Teodora, antigua emperatriz que fué prostituta, esposa de Justiniano, en la Historia Secreta de Procopio 540 A. D. en la que se dice que “si los pezones de sus pechos fueran mayores...”)

El propósito de este resumen no es revisar todo el material, pues sería una tarea demasiado grande. Baste decir que, hacia 1918, la generación de 21 a 25 años de edad, con la misma educación escolar, tenía un promedio de 2.35 escapes por semana, mientras que en 1940 una generación semejante tiene 4.53 por semana. Las cifras comparadas para el grupo de escuela secundaria son de 2.41 y 3.42, pero para los que tienen una educación universitaria se observa una disminución, 2.68 y 2.43.

Mi principal objetivo es captar el ímpetu revolucionario de este informe y atrapar la mala interpretación de las costumbres sexuales occidentales que se refleja en todas las páginas de este documento.

#### *La Verdadera Naturaleza del Informe Kinsey.*

El informe Kinsey ha sido recibido con tanta adulación en muchos círculos, que resulta difícil tratar de discutirlo con espíritu crítico.

Además, cualquier crítica se complica más por el hecho de que algunos de sus aspectos son verdaderamente excelentes. Solamente algunas partes son las que admiten críticas de importancia.

El informe es de dos clases distintas. Una considera la conducta sexual abierta de varios miles de hombres y la otra consiste en una crítica de nuestras normas sexuales, a las que se considera inadecuadas, y de los “místicos, juristas y teólogos” que se supone que las establecieron.

La verdadera naturaleza de este informe fué bien comprendida por Waldemar Kaempfer, en su artículo del New York Times, del 7 de marzo. Kaempfer presenta algunas críticas del estudio, hechas por A. H. Hobbs y R. D. Lambert, de la Universidad de Pennsylvania. Su propia opinión sobre el informe es la siguiente: “Ha prestado un importante servicio demostrando cuán erróneas y aún bárbaras han sido las concepciones legalistas de las relaciones sexuales que han prevalecido por siglos”. Hobbs y Lambert también indican cuál es la verdadera significación, cuando dicen que el informe caracteriza las diferencias entre las normas sexuales de los hombres y las que corresponden a la “conducta general de los mamíferos” como una “tiranía de las costumbres”. Estos autores, al comprender la verdadera esencia del informe, indican también la polariza-

ción de actitudes respecto a él. Los sociólogos tratan de insinuar que el hombre es diferente a otros mamíferos y que no puede levantar todo su sistema social únicamente sobre la naturaleza biológica, como sucede con los antropoides no humanos. Pero el hombre dedicado a las ciencias físicas, representa el otro punto de vista, que es el que domina a Kinsey y a sus colaboradores. Piensan que el hombre no es más que otro antropoide por lo cual debe tener una conducta social libremente dirigida por el deseo antropoidal y no por un sistema de valores o de cultura.

En realidad el informe es sólo una gota de agua más, en lo referente a la teoría del sexo, idéntico en esta característica a los escritos de August Bebel y muchos otros románticos sociólogos evolucionistas de fines del siglo XIX y principios del XX.

La parte del informe que constituye una crítica de nuestras costumbres sexuales y de sus supuestos implantadores, seguramente que tendrá gran influencia. Muchos hombres hojearán este informe y clasificarán sus propias experiencias que al principio les parecieron culpables, como algo natural. "Si no hubieran existido esas ridículas costumbres sexuales, no tendrían nada que reprocharme. Lo malo no viene del sexo, sino de sus inhibiciones".

Con este pensamiento "académico", podrán justificar todas las anomalías sexuales que se les ocurran.

El hombre, o sea el antropoide humano, es un animal especial. Reacciona ante los valores y no ante las estadísticas. Su impulso sexual se encuentra canalizado y las desviaciones generalmente van acompañadas de sentimientos de culpabilidad. Pero "si se le considera solamente como a otro antropoide", puede librarse de todo remordimiento. Después de haber sido, durante miles de años, la víctima de un espíritu malvado que trató de limitar sus orgasmos a la masturbación y a las relaciones conyugales, finalmente se ve libertado por la ciencia. Esta será la reacción inevitable. En todo el país, los consejeros de la juventud se ven sitiados por multitudes ansiosas que buscan la confirmación de esta nueva libertad".

Hasta qué punto cambiará esto la conducta sexual, haciendo que algunas personas recomienden cambios drásticos a las esposas, los hijos y otros seres dependientes de ellos, es cosa que aún no sabemos. Vemos pues, que nuestra sociedad, durante algún tiempo, se ha movido hacia un aumento de las libertades sexuales. ¿Aumentará la velocidad de este mo-

vimiento? ¿Y en qué direcciones?, ¿llevará a la homosexualidad, al adulterio, a las experiencias premaritales con amigas o a todo esto?

Si los resultados de este informe, respaldado por el prestigio de la Fundación Rockefeller y bajo el manto de la "ciencia pura" aumentan la conducta sexual aparte de la masturbación y las relaciones lícitas en el matrimonio, entonces se presenta otro problema. Nuestra sociedad ha estado moviéndose, desde hace algún tiempo hacia una importante crisis de la familia. De acuerdo con cuidadosas computaciones esta crisis habrá de presentarse entre esta época y el fin del siglo. (Véase *Familia y Civilización*, Harper's 1947; *Future of Family*, Cambridge, Mass., 1947.) Podemos decir que antes del informe Kinsey (y de una manifestación semejante que hubo en Inglaterra, en la decisión de la Cámara de los Lores sobre el caso Baxter vs Baxter diciembre 1947) la crisis podría haber llegado dentro de cincuenta años. Ahora bien, supongamos que, debido al aumento en los esfuerzos humanos para mantener unida esta civilización, sin preocuparse gran cosa por la familia, la crisis se presente en menos tiempo. ¿Ganaremos o perderemos algo, con ver el comienzo de la crisis en la década entre 1950-1960 en vez de verlo entre 1970 y 1980? Esta es una cuestión que queda en pie.

En el caso Baxter vs Baxter, los miembros legistas de la Cámara de los Lores (La Suprema Corte de Inglaterra) conocieran del caso de un hombre que pedía la anulación de su matrimonio porque su mujer se negaba a tener relaciones sexuales sin el uso de contraceptivos. El quería tener hijos y ella no. Su punto de vista era el tradicional en la sociedad occidental, es decir, que el matrimonio no se efectúa hasta la consumación de *copula carnalis*. Como el matrimonio no se había consumado, no podía pedir el divorcio de algo que no existía. La Corte decidió que en realidad el matrimonio existía, puesto que los hijos no tenían nada que ver con él. Negaron la anulación y sugirieron el divorcio.

Esta decisión atacó el libro sagrado de la iglesia inglesa y deliberadamente volvió la espalda a todas las ideas antiguas de leyes y organización social inglesas, que representaban en ese país, "la tiranía de las costumbres". Por primera vez en la historia inglesa no se reconoció la esterilidad voluntaria como un obstáculo para la validez de la unidad matrimonial. Ahora bien, esto significa que el matrimonio debe apoyarse sobre bases completamente nuevas para la historia anglo-sajona y occidental. El matrimonio ya no es un acto comprendido dentro del proceso de la continuidad cultural. Ahora que el diez por ciento de los niños nacen fuera

del hogar legítimo, en esa sociedad antes tan austera, la corte niega su apoyo a una persona que desea justamente la paternidad legal.

Los casos Kinsey y Baxter son fenómenos idénticos en los cuales los valores familiares de los sectores más importantes de la sociedad occidental se encuentran intelectualmente aniquilados. La afirmación de la esterilidad, aún involuntaria, hubiera bastado para anular el matrimonio en cualquier otra época de la historia inglesa. Estos dos casos son expresiones idénticas de la conducta antifamiliar revolucionaria de nuestros días.

*Control Sexual en la Primera Mitad de la Sociedad Occidental.*

Para comprender el fondo de este problema, es necesario hacer una breve revisión de nuestras anteriores experiencias con el sexo en la sociedad occidental.

Desde que dicha sociedad comenzó a manifestarse como una cultura altamente civilizada, el problema del sexo y su control ha sido uno de los principales temas de preocupación de los grupos más autorizados. Las epopeyas homéricas, que constituyen nuestras primeras historias, son entre otras cosas, una larga narración del conflicto del sexo y la sociedad.

Paris de Troya, se roba a Helena, esposa de Menelaus, un griego importante que vive cerca de España. Para hacerse justicia, de acuerdo con el sistema familiar y social de su época, pide el ofendido a sus parientes y clientes, encabezados por su hermano Agamemnon que lo acompañen en un ataque contra Troya, Priamo, padre de Paris y su clan, incluyendo a los hermanos y dependientes de la familia, deben defender a Paris. Si no lo defienden, deben repudiarlo y entregarlo para que sea castigado por los hermanos de Menelaus. Así comenzó la guerra de Troya.

Mientras tanto, Aquiles, miembro prominente de los griegos, egeos y Agamemnon, ambos lejos del hogar, se procuran algunas mujeres cautivas para que los acompañen mientras dura la campaña. El padre de la cautiva de Agamemnon, tenía la obligación de rescatar a su hija. Persuade a los dioses a que intercedan por él. Agamemnon accede a devolver la muchacha a su padre, pero siempre que él pueda tener la de Aquiles . . . Entonces se enoja Aquiles y se retira de la campaña de Troya. Los dioses envían una peste a los griegos y así indefinidamente . . .

Esta epopeya primitiva, representante de los ideales básicos familiares y sexuales de la sociedad occidental continúa largamente. Primero presenta un problema sexual y después otro y otro. Odiseo entra en escena.

Deja su semilla en todo el Mediterráneo, que era el mundo entonces conocido y al fin regresa a casa. Ahí encuentra a sus vecinos de Itaca próximos a invadir su hogar. Resuelve la situación tomando venganza de los que puede y después, cuando los dioses arreglan las cosas por medio de una transacción, composición y enmienda, entre todos los grupos, se establece para ser el tradicional hombre de familia occidental.

Pero Agamemnon lleva su problema sexual a casa, en la persona de Casandra, una hija de Priamo a quien capturó. Su esposa Clytemnestra, vive en adulterio con Egisto. Entre ambos, matan a Agamemnon y a Casandra, pero se les escapa el hijo de Agamemnon y Clytemnestra, Orestes. Este hijo escapa con la ayuda de Electra su hermana. Pasado algún tiempo, Orestes regresa y mata a Clytemnestra y a Egisto.

Esta "puritana" leyenda del sexo y la familia, tal como ha sido leída por Homero, Esquilo, Eurípides y Sófocles, forma la base de las normas sexuales y el control social del sexo durante todo un período de mil quinientos años o más. Estas leyendas fueron creaciones del pueblo y no productos de un autor individual. Además tratan con toda amplitud el problema de la libertad contra el control en el sexo, con sus consecuencias sociales y sus relaciones con los tres tipos básicos de la familia occidental, el tutelaje, el doméstico y el atomístico.

*El sistema familiar occidental, durante la primera mitad de su existencia, fué una creación del pueblo, hasta la época de Augusto y Livia. Después, se convierte en un sistema en el que el hombre busca deliberadamente el control.* Busca dicho control, basándose en las mejores experiencias del pueblo. Nunca hubo "teólogos, místicos o juristas" que se ocuparan mucho de la familia de esa época. Jerónimo, por ejemplo, cita a las vírgenes vestales y las ideas del pueblo sobre la virginidad para hacer hincapié sobre la necesidad de una orden monástica casta, que mantenga vivos los valores básicos de la sociedad occidental. No hizo más que repetir la idea de Platón respecto al concepto de un guardián, expresada cuando la familia griega comenzó a dar síntomas de disolución.

Esto explica por qué no hay estadísticas de divorcio en la sociedad antigua. El divorcio era un asunto exclusivamente familiar, mientras el pueblo seguía viviendo bajo la idea popular de la familia. Hemos oído mucho del primer divorcio efectuado en Roma, que se inició con un castigo impuesto por el Senado. Esto es una tontería. Siempre existió el divorcio (repudiación, abandono sexual, emancipación) en la sociedad occidental. En este caso la esposa romana repudiada, era miembro de



una familia importante, y fué repudiada sin haber justificado los cargos contra ella. El Senado castigó al marido con objeto de restablecer la legalidad del clan o gens. Pero el divorcio se inició mucho antes de este caso, lo mismo que el adulterio fué anterior a la aparición de la *Lex Julia de Adulteriis*, de la Roma de Augusto.

Después de que se inició el control humano sobre la familia, los líderes de él han sido muy diversos, tanto en cuanto a preparación como a experiencia, pero ninguno ha carecido de la experiencia sexual normal.

*Control Sexual en la Segunda Mitad de la Sociedad Occidental.*

Después de esta primera experiencia de la sociedad occidental, con el sexo y sus relaciones con el sistema familiar y con la sociedad, la lucha no terminó. De tiempo en tiempo, cuando violentas rebeliones sexuales, síntomas de dificultades familiares amenazaban la estructura del mundo social, algunos líderes tomaban el asunto en sus manos. De todos ellos, nueve son los que han tenido una influencia histórica importante. Estos nueve caracteres, y posiblemente otros dos más, son los responsables de las “deplorables” fases de “misticismo” que repudia Kinsey, alegando que eran personas sin experiencia, de limitados conocimientos sexuales los que indujeron al mundo a mirar con ojos de asco la actitud sexual de los hombres en otros aspectos distintos de la masturbación, las relaciones matrimoniales y la sublimación.

Estos nueve caracteres son:

Augusto (años 63 A. C. a 14 D. C.), se convirtió en emperador romano, después de la destrucción provocada por las guerras civiles. El, con ayuda de su esposa, de alta alcurnia, Livia Drusilla, creó la legislación juliana sobre la familia, el sexo y sus relaciones con la sociedad, que civilizó durante tres siglos las leyes occidentales.

Jerónimo, Joviniano, un monje y Agustín, quienes crearon las concepciones cristianas de la familia, el sexo y su relación con la sociedad. Sus ideas, junto con las reformas sobre la materia, insertas en las nuevas leyes de Justiniano por su esposa, Teodora, forman el conjunto de normas sexuales de la sociedad occidental hasta la Reforma. Su influencia se encuentra aún actualmente en todos los países, aunque la influencia de los clérigos es mayor en los países católicos. Sin embargo, las ideas de Teodora, contra la prostitución comercial y profesional aún prevalecen en todas partes.

Erasmus, Lutero y Milton, líderes del Renacimiento y la Reforma, quienes vivieron la decadencia de la familia y el libertinaje del sexo en la Edad Media, que ahora se encuentra en decadencia.

Las experiencias y puntos de vista de estos hombres y mujeres, constituyen el fondo del problema moderno del hombre y la mujer en relación con las normas sociales sobre el sexo. Si rechazamos dichas normas, por no adaptarse a la realidad, debe rechazarse también la obra y los propósitos de estas nueve personas y demostrar que sus ideas sobre el control social del sexo representan una interpretación inadecuada del problema social básico de sus diversas épocas o que los hombres de estos tiempos son diferentes a los de entonces.

### *El Problema Considerado por Augusto y Livia.*

Augusto llegó a ser emperador del mundo romano a la muerte de su tío Julio César. Las guerras civiles no habían terminado y la primera parte de los años de su madurez tuvo que dedicarla a dominar los diversos partidos contendientes, por medio de una eliminación despiadada de los líderes contrarios. Para lograr este propósito persuadió a Livia Drusilla, una mujer de muy alta alcurnia a divorciarse de su primer marido, padre de su hijo mayor, que después llegó a ser emperador y padre fisiológico de un niño que aún no había nacido. (Augusto se casó tres veces y tuvo además numerosas relaciones temporales.) Casado con Livia y unido a su ilustre linaje, emprendió con ella la tarea de volver a crear un imperio que se encontraba en decadencia. No estaba satisfecho con la escasez de natalidad que se observaba entre los ciudadanos romanos y con la sustitución, muy común, de las esposas, por las amantes, imitando a los griegos que desertaban del matrimonio por dedicarse a las hetairas y las meretrices, durante el período de su debilitamiento.

Se escribieron muchas obras sobre la sociología de la familia y la decadencia del matrimonio, como soluciones aceptadas del problema sexual. Estas obras, que actualmente nos son conocidas solamente de nombre, fueron leídas por Augusto a los senadores. Resolvió que iba a reglamentar las relaciones sexuales, como medida básica para remediar la situación de la familia, el aumento de la natalidad y todo el sistema cultural que amenazaba desmoronarse.

Se dió cuenta de que tenía ante sí un problema difícil. Primero, las clases superiores no querían que se estableciera ninguna restricción a sus

violentas libertades sexuales. Segundo, las masas no se iban a moralizar y a hacerse más familiares, hasta que no estuvieran seguras de que los ricos y poderosos hacían lo mismo. Tercero, el empleo de la fuerza provocaría una reacción que lo mismo que en el caso de su tío, era muy probable que llevara al regicidio y a la prolongación de las guerras civiles.

Implantó tres reformas directas sobre la familia y el sexo. Primero, él pondría el ejemplo, haciendo que sus relaciones con Livia fueran irreprochables. Así pues, vivió con ella, como marido y mujer durante cincuenta y un años, procurando siempre dar al pueblo la idea de que era un padre para él y un hombre de hogar. Estableció la costumbre de aparecer frecuentemente en público con su sobrino nieto y heredero (Germánico y sus hijos) para dar la idea de familismo. Segundo, estableció una serie de medidas y reglamentos que convirtió después en leyes, según las cuales el matrimonio y la paternidad eran requisitos indispensables para obtener preferencias sociales dentro del Imperio. Tercero, para los que no pensaron tomar en serio las relaciones sexuales, estableció una forma de familia nueva más ligera —el concubinato—, que ayudaba a que esas personas tuvieran en sus relaciones sexuales temporales un aspecto de la dignidad del matrimonio.

(Esta idea de que todas las clases sociales se debían casar, por temporales que fueran sus relaciones, se ha convertido en una de las plagas de la actualidad, como lo vemos en los ejemplos de constantes y repetidos divorcios. La Roma de la decadencia tuvo el mismo problema, hombres y mujeres que contaban con veinte divorcios por cabeza.)

Una de las principales consejeras en este asunto fué Livia, cuya influencia en “la Casa Blanca” de entonces fué mucho más importante que la de algunas de las principales líderes femeninas de la actualidad.

Esta pareja no tuvo ninguna idea masoquista respecto al sexo. Únicamente se dieron cuenta de que se estaba desbaratando una civilización y atribuyeron el hecho al descuido de los valores sociales, en contraste con los individuales. Pensaron que los hombres deberían controlarse lo suficiente para crear familias propias y poner buen ejemplo a las masas. Como resultado de su obra, el país cambió pasando de las guerras civiles a la “paz augusta”.

Quizá no debieron haber hecho lo que hicieron. Sin embargo, tomaron en cuenta los mejores consejos científicos de que disponían, concibieron una relación causal directa entre el sexo y la familia y ésta y la

civilización, por lo cual lucharon durante cincuenta años por mejorarla por medio de las leyes y el ejemplo.

La supervivencia de sus leyes, durante siglos después de su muerte, y la repetición de leyes semejantes, después del relajamiento, en las leyes cristianas del Imperio, indican que miles de personas también conscientes y poderosas, pensaron que habían tenido una buena idea.

*El Problema Considerado por Jerónimo, Joviniano y Agustín.*

Jerónimo, Joviniano y Agustín, pertenecen a la siguiente crisis en los problemas sexuales y familiares. En el siglo III, la legislación juliana, aun cuando seguía siendo la ley romana, era más lo que se violaba que lo que se la cumplía. Durante este siglo se publicó el famoso trabajo de Ateneo, conocido como *Diepno sofista*, que prescribía para el uso público, todo lo que se conocía en prácticas sexuales, con excepción de las formas más indelicadas y sadistas. Unas cuantas generaciones después de que las leyes julianas desaparecieron de los libros, los cristianos comenzaron a codificar sus propias experiencias como ejemplos e instrucciones para sus sucesores. (Codificación de Basel). Durante este período el sexo se manifestó con particular libertinaje, tanto en la diversidad de expresión como en la abundancia de la práctica. Una secta llamada maniqueísmo se hizo muy popular. Esta secta tomó muchos de los mitos básicos de su competidora cristiana, pero amoldándolos dentro de una filosofía particular que permitía que los hombres fueran al cielo sin necesidad de privarse de ningún placer aquí abajo. Dios era una esencia que constantemente se elevaba de la tierra al cielo. Con el tiempo, todas las cosas terrenas llegaban al cielo, a menos que fueran atrapadas abajo por la concepción y se les diera nuevo curso dentro de la vida. El resultado de esto fué que la concepción y el nacimiento resultaron crímenes y el sexo sin concepción se aceptó como inofensivo. A esto se unió el aumento en la popularidad del conocimiento de que algunas mujeres tenían ovulaciones sólo unos cuantos días cada mes y que, cuidándose esos días, el ritmo que llamamos ahora, podían evitar la concepción.

En estas condiciones apareció un rico cristiano, que nosotros conocemos con el nombre de Jerónimo quién, después de pasar sus días de estudiante en el desenfreno carnal en Roma, se convenció de que el control del sexo era la principal necesidad de la época. Llegó hasta a establecer una nueva concepción según la cual la castidad, cuando es posible, es prefe-

rible a las mismas relaciones sexuales en el matrimonio, que aterrorizó a los otros monjes de la misma orden cristiana. El más importante de todos los opositores fué Joviniano.

Joviniano procedió a escribir un libro defendiendo la misma idea que fué usada por Martín Lutero, mil años después, para romper el monopolio de la Iglesia Católica Romana. Este libro dice que la vida ideal para el control del sexo es la del matrimonio. Los cristianos, según Joviniano, tendían a hacerse maniqueos. Defendían la restricción del sexo, haciendo votos de castidad y celibato, pero en el fondo de todo, estas nuevas órdenes no eran más que mantos de decencia, echados sobre prácticas sexuales completamente libres, igual que las de los maniqueos.

Para demostrar que hablaba en serio, Joviniano arrojó sus hábitos monásticos y se casó. Pero esto levantó una tempestad de protestas, Jerónimo lo atacó con todos los epítetos que pudo encontrar y Joviniano fué rechazado.

Sin embargo, en sus ataques Jerónimo fué demasiado lejos. El mundo estaba dispuesto a seguir cualquier movimiento que restringiera las relaciones sexuales en favor del matrimonio, pero no a ir más lejos. Se volvieron contra Jerónimo y, durante unos 15 años sus ideas carecieron de popularidad en el mundo occidental. Desde el año 395, hasta después de la destrucción de Roma por los bárbaros en 410, se estuvo bastante tranquilo.

Mientras tanto apareció en escena un hombre más joven, un bárbaro, un nómada proveniente del norte de Africa, cerca de Cartago. Este Aurelio Agustino era un joven abogado, cuyas experiencias indican que pertenecía al escaso porcentaje superior, en lo referente al atletismo sexual. Se dió muy bien cuenta de que el sexo no podía ser inhibido completamente. Y por eso dirigió casi todo el movimiento cristiano hacia la idea de su control por medio del matrimonio. Indicó también que el matrimonio creaba vínculos culturales entre los diversos segmentos de la sociedad y que en eso descansaba el fundamento de la teoría sacramental del matrimonio que gradualmente aumentaba en significación como el ideal para la Europa de la Edad Media. Atacó a Joviniano y a sus partidarios en tal forma que admitió que traía en parte razón y que Jerónimo en parte estaba equivocado.

Agustín estaba tan influenciado por la importancia que tenía el sexo para él, que no retornó al cristianismo hasta que había pasado la mitad de su vida. (Su madre era cristiana, pero él se hizo maniqueo.) Hacemos

hincapié en esto porque existe la creencia de que los líderes de muchos de los movimientos para controlar el sexo en interés de la cultura, carecían por sí mismos, de este impulso. El hecho es que fueron personas normales, ni sexuales, ni violentamente sadistas. (Kinsey no quiere usar la palabra normal aplicada al sexo. ¿Pero, en qué otra forma podemos describir a una persona capaz de uno o más orgasmos al día que, sin embargo no le impiden llevar una vida útil y provechosa?)

Estos tres hombres representaron tipos diferentes. Jerónimo era un sabio. Agustín era a la vez sabio y administrador. Joviniano pertenecía más bien al tipo administrativo. Los tres fueron sexualmente normales. Vivieron en un mundo en que los sistemas de valores relativos al sexo se encontraban terriblemente sacudidos, lo mismo que los referentes a la familia y otros temas. Los tres fueron hombres capaces. Podían haber obtenido más ventajas de la vida si se hubieran dedicado a otras labores. Jerónimo era rico desde el principio. Agustín, aunque pobre, había llegado a ser uno de los más importantes maestros de retórica de su época. Joviniano también había tenido éxito en todos sus esfuerzos.

Sin embargo, los tres se esforzaron con sus enseñanzas, sus estudios y su ejemplo por robustecer las costumbres sexuales, y por alejar al pueblo de las relaciones promíscuas. ¿Por qué lo hicieron? Ellos mismos nos lo dicen. Pensaron que la confusión, la desesperación y la decadencia de su época se debían, a una filosofía que carecía de frenos individuales. Pensaron que las condiciones sociales no podían durar a menos que se enseñara al pueblo a refrenarse.

Ninguno tuvo otro poder distinto que el que le dieron el estudio, los argumentos y las enseñanzas. Fué una época de brillo relativo en los conocimientos públicos. Tanto los siglos anteriores como los posteriores no pudieron producir hombres como estos. Los conocimientos públicos decayeron tanto que el pueblo no hubiera sabido de qué le hablaban si hubieran aparecido. Si estos pudieron dirigir toda la sociedad occidental en la forma en que lo hicieron, no fué por medio de un complot para trastornar toda la sociedad humana. No había nada que atacar, como en el caso de hombres como Rousseau, Paine y Marx. Todo lo que pudieron hacer fué pedir a los hombres que construyeran, que restringieran sus relaciones sexuales y renunciaran a las amantes y al concubinato en bien de las esposas y de los hijos. Esto es sentido común y no ligereza de pensamiento.

*El Problema Considerado por Teodora.*

Esta mujer debería ser la santa patrona del movimiento de Higiene Social. A ella, más que a cualquiera otra persona, se deben los esfuerzos modernos para controlar y aliviar los desastrosos efectos que tiene para los hombres, las mujeres y la sociedad en general, la prostitución profesional. Nacida en las clases bajas, en el año 508, se quedó huérfana al perder su padre a los siete años de edad. Ella y sus hermanas fueron educadas por prostitutas y bailarinas profesionales. Ella llegó a ser la prostituta más culta del mundo civilizado de su época y se ganó el afecto de Justiniano, heredero del trono del Imperio Romano de Oriente. Se convirtió en emperatriz y compartió el mando con Justiniano, siendo a ella a quien se deben casi todas las ideas de la legislación romana de los últimos años (las Nuevas Leyes de Justiniano) relativas a la familia, al control de la prostitución y a los esfuerzos para prevenir la prostitución profesional involuntaria y para salvar a las mujeres que quisieran regenerarse. Evidentemente esta mujer no era "jurista, mística o teóloga".

Antes de su época no existían sanciones públicas de importancia en contra de esta profesión, en la sociedad occidental. Como dijo Aulo Gelio, allá por el año de 150 D. C., la "virgen vestal" y la prostituta no son más que tipos diferentes de mujeres profesionales. Después de la época de Teodora, la prostituta quedó clasificada entre las criminales, los enfermos y las personas anormales, dentro de la escala de ocupaciones de la sociedad.

El punto de vista era muy sencillo. La hetero-sexualidad, fuera de la familia, afecta tanto a las mujeres como a los hombres. Las mujeres tienen que ser independientes, esposas de otros hombres o prostitutas profesionales. El problema de las mujeres que tienen relaciones sexuales libres, sin ser profesionales, concierne principalmente a los padres. El control del adulterio recae principalmente sobre los esposos. Pero la prostituta profesional debe ser controlada por el público con el objeto de proteger tanto los intereses de los hombres, como los de las mujeres interesadas. Como ella consideró la prostitución profesional como un estado lamentable para las dos partes interesadas, lo mismo que para la sociedad en general, estableció una legislación para mejorar y controlar esta profesión. Uno de sus principales intereses fué impedir que las mujeres quedaran atrapadas por este negocio, antes de alcanzar la edad en que son capaces de comprender todas sus consecuencias, tanto de establecer medidas para

rescatar a las infelices que cambiaban de idea o que se habían debilitado en la profesión.

(Teodora murió de cáncer a la edad de cuarenta años. Aunque no sabemos mucho de este cáncer, bien pudo haber sido una enfermedad profesional.)

Su punto de vista fué el de la prostituta comercial que se había elevado por encima de su profesión hasta lograr el poder máximo dentro del sistema social de su época. Su disgusto por esta fase de la conducta sexual del hombre no puede atribuirse a falta de conocimientos en la materia.

### *La Familia y el Sexo en el Siglo X.*

Es evidente que en el siglo x existió un violento problema familiar y sexual, del que parece que se conoce muy poco. En esta época el maniqueísmo prosperó de nuevo y posiblemente los hombres rompieron muchos controles sexuales para dedicarse al libertinaje. Poco tiempo después, los papas tuvieron que establecer la ley que los hijos ilegítimos, principalmente de monjes y sacerdotes no podían ser admitidos en la iglesia ni avanzar en los puestos eclesiásticos sin contar con la sanción papal para cada movimiento. Con esto trataban de impedir que se estableciera en la Iglesia una aristocracia hereditaria. Pero detrás de este humo, seguramente que había enormes llamas. Probablemente los dos hombres que dirigieron la labor intelectual de fortalecer la legislación en este sentido fueron Francisco Gracian y Pedro Lombardo. Estos hombres codificaron las leyes existentes y este conjunto de leyes sobre el control de la familia con algunas variantes seculares, se implantó en los diferentes países de Europa.

No se sabe mucho acerca del fondo, los puntos de vista y las experiencias de estos dos hombres. Posiblemente hayan sido "teólogos" que se volvieron "juristas". Ambos aceptaron como válidos los Falsos Decretos de 847, que es una colección de principios legales, hecha por una persona desconocida que los intercaló con varios cientos de mentiras. Muchas de estas falsificaciones fueron de tal naturaleza que contribuyeron al control de la familia, particularmente por lo que respecta a la prevención de una excesiva endogamia entre los clanes y las familias de los tiempos bárbaros. Aún cuando admitamos a estos dos hombres entre los nueve que mencionamos al principio, no rompen la armonía general de los puntos de vista de los líderes en el sistema de la familia occidental.



Su obra marca el paso del control de la familia del estado a la iglesia, una forma de control que desapareció debido a la influencia de Erasmo, Lutero y Milton.

*Erasmo, Lutero y Milton.*

La familia volvió a verse en dificultades allá por la época del Renacimiento y la Reforma. El hecho es que nuestro sistema familiar se ha reorganizado drásticamente más o menos cada cuatro siglos, desde que empezó a funcionar como elemento civilizado. Por eso no hay que sorprenderse de las dificultades actuales. Lo único sorprendente en nuestra época es que, en estos días de investigaciones, tantas personas que se conocen como sabios, se desesperan pensando que se trata de una experiencia única y de un síntoma de una nueva época, más que de una reorganización del antiguo sistema familiar, sobre principios más sanos.

En esta época apareció Erasmo, una especie de hombre excepcional. Era excesivamente ilustrado y, al mismo tiempo, veía con amargura la situación sexual y familiar de su tiempo. En esa época los nombres familiares o apellidos generalmente se escogían por reputación y el suyo fué Gieren (holandés por deseo). Posteriormente lo cambió por el de Desiderius y de ahí salió Erasmo.

Era uno de esos hijos ilegítimos a los que se les impedía el ascenso a la Iglesia debido a las medidas dadas en los primeros tiempos con el objeto de impedir la formación de una burocracia hereditaria o aristocracia del gobierno. Sin embargo, como Erasmo quería conocimientos y la única institución que los proporcionaba era la Iglesia, en esto estaba su dilema. Después de que cumplió los cincuenta años, las barreras establecidas por su nacimiento fueron quitadas por el Papa, pero para entonces sus ideas sobre la familia y el sexo ya habían sido publicadas.

La mejor representación de estas ideas es la hecha por Holbein en sus ilustraciones para la edición de 1515 del Elogio a las Masas, que sirvieron de plataforma a Lutero, quien predicaba un matrimonio idealizado para todas las clases sociales, como el único remedio para el desenfreno carnal, y a la posición tomada por Milton quien dijo que "el hombre necesita ante todo, una compañera".

Este fué un período de amplia licencia sexual. La sífilis, entonces llamada viruela francesa, era un tema corriente de conversación entre los muchos que la padecían. No hay necesidad de decir que las otras en-

fermedades venéreas también abundaban. Estos tres hombres tratan al problema en detalle en sus voluminosas obras. Ellos sostuvieron la idea de que había que alentar el matrimonio para todas las clases sociales. Como alegaban que la licencia era más notable entre las clases altas y medias, pensaron que un sistema de matrimonio, libre del dominio de los cánones legales resultaría en un mejoramiento. Las masas eran *Moria Economium*, o sea inclinadas en favor de una moral y de un sistema familiar de valores. "La masa" se encargaría del asunto si se quitaba el control de las manos de un clero decadente.

No vamos a discutir aquí si tuvieron o no razón. Baste decir que guiaron y arreglaron el establecimiento del sistema familiar moderno, que ahora tanto nos preocupa. Los tres fueron normales desde el punto de vista sexual y tenemos informes de su experiencia en esta materia.

Encontramos de nuevo una repetición de las mismas ideas. Los hombres consideraron el sistema familiar como una posesión cultural y la libertad sexual como un peligro para la cultura. Sugirieron reformas que fueron aceptadas, para reforzar el familismo y restringir el sexo. Erasmo atacó el sistema antiguo. Lutero separó la Iglesia del Norte de Europa de la Iglesia católica. Milton fué un instrumento importante en la secularización causal del divorcio, separándolo de las ficciones de anulamiento que se usaban en la Edad Media.

#### *Los Propósitos del Informe Kinsey.*

Ahora nos encontramos otra vez en uno de esos períodos recurrentes en los cuales se haya una considerable confusión de los valores familiares y en los que el interés por el sexo se toma como una especie de pasatiempo. Esto puede medirse por las cifras de divorcios que ahora son mucho mayores que nunca en todos los países en que se ha implantado la cultura occidental, desde Sud Africa hasta Suecia y desde Europa hasta Australia. Estas cifras no se habían alcanzado desde los siglos III y IV de nuestra era. La única excepción es Rusia donde, después de la epidemia de nihilismo que se registró entre 1917 y 1936, se ha prohibido la práctica del divorcio. Pero todas las otras manifestaciones sexuales también han aumentado. En nuestros días hasta un mal libro sobre homosexualidad puede encontrar un excelente mercado.

En esta situación se nos presenta el informe Kinsey que sintetiza algunas de las actividades sexuales del hombre americano. La tesis de

este libro es que nuestras normas morales sexuales no están de acuerdo con la realidad.

El informe divide los escapes sexuales en varias clases: masturbación, emisiones involuntarias, caricias hasta el orgasmo, homosexualidad, prostitución profesional, relaciones con amigas, con la esposa, con otras mujeres, aun cuando se esté casado y con animales. Encuentra que, entre 1918 y 1940, las emisiones nocturnas permanecen más o menos constantes, las relaciones con prostitutas profesionales y animales disminuyen mientras que los otros tipos aumentan suficientemente para apartarse notablemente de lo anterior. Además, aumentan tanto que el total de orgasmos para las personas con una instrucción común, casi dobla en la proporción semanal. Los de las personas de instrucción más elevada, aumentan en un cincuenta por ciento, más o menos y los de las personas de cultura universitaria, permanecen más o menos estables y hasta se advierte una disminución en el total de orgasmos durante este período.

En vista de estos hechos y del antagonismo que demuestra a las restricciones, tenemos derecho a preguntar a los que respaldan el informe de Kinsey, cuáles son sus planes para el futuro. Indican en toda la obra que no se encuentran satisfechos con las normas sexuales que prevalecen y piensan que deben orientarse hacia la realidad.

Un aumento en la cantidad de prostitutas profesionales no sólo haría retroceder en algunos siglos las tendencias actuales, sino que colocaría a la sociedad americana otra vez en manos de los grandes señores del vicio, tales como Al Capone y Lucky Luciano. No creo que se aceptara esta recomendación.

Si se recomienda el aumento de las relaciones homosexuales, haciendo que se relajen las sanciones públicas contra esta costumbre, tampoco dará resultado. Posiblemente puedan formarse algunas clases superiores interesadas principalmente en la pederastia y otras relaciones sexuales entre hombres, como sucedió en la edad de oro de Grecia. Pero estos notables homosexuales se distinguieron por el poco caso que hicieron de los negocios públicos y por la violencia del antagonismo entre las clases sociales que dividieron en aquel período fatal.

(Para documentos originales véase Aeschines, contra Timarco; Hipérides contra Atenógenes; Lisias contra Simón, Lisias contra Alcibíades, varios de los Ensayos Morales de Plutarco, la Memoria de Xenofonte a Sócrates, ciertos capítulos fundamentales en la obra de Ateneo, Diepno-

fista. Para las fuentes secundarias véase principalmente Víctor Ehrenberg, *Hombres de Aristófanes*, Oxford 1943.)

Cualquier recomendación relativa a aumentar las relaciones premaritales con las amigas con o sin intenciones matrimoniales, agravaría una situación que ya es muy seria. Algunos sociólogos tales como L. M. Terman, A. L. Porterfield, H. E. Salley y otros han hecho notar este punto. Las relaciones de esta clase son muy perjudiciales para las mujeres. Se encuentran en gran peligro de concebir niños que no desean. El control de la concepción no es muy efectivo, ni siquiera entre las mujeres casadas, que tienen a su disposición medios de control más efectivos que las solteras. La experiencia rusa demuestra que las sociedades no desean niños sin dos padres legítimos y responsables. (Véase F. J. Taussig, *Abortion, Spontaneous and Induced*, St. Louis 1936.) La esterilidad involuntaria se ha convertido en una de las principales plagas de nuestra época. Esta se relaciona, por lo menos en parte, con la esterilidad voluntaria, los abortos y otras actividades que irritan los tubos por los cuales debe pasar la esperma para llegar hasta el huevo. ¿Vamos a recomendar un aumento de estas infortunadas decisiones que afectan a las jóvenes, haciendo que aumente la proporción de mujeres ineptas para el matrimonio y la maternidad?

Cualquier recomendación referente al aumento en el adulterio, desde luego presenta el problema de las relaciones de marido y mujer. No sabemos hasta qué punto las esposas actuales puedan soportar a sus maridos cuando abierta y públicamente sostiene relaciones de adulterio y hacen gala de infidelidad. Sin embargo, a menos que cambie el tipo de mujeres dominante en la sociedad occidental, los maridos infieles siempre están en dificultades. La situación no es tan crítica cuando el adulterio esporádico es desconocido para la esposa, o, aun en el caso de que ella lo sepa, no se aflija por ello ni pierda sus amistades. Es casi seguro que la mayoría de los hombres casados encuentran difícil de adaptarse a esta situación.

#### *La Relación del Problema con la Familia.*

Lo cierto es que, tanto cualquier recomendación que se haga, como el hecho de dejar la situación tal como está, expresando abierta u autoritariamente la desaprobación a las sanciones que tratan de canalizar el impulso sexual del macho, es de una significación vital para la familia. Yo manifesté ya mi creencia, completamente documentada, en un movi-

miento de nuestro sistema familiar hacia una situación de crisis. (Véase *Familia y Civilización*, Cap. XXX, obra en la que sin saber aún nada del Informe Kinsey, predije la formación de esta clase de informes).

El ideal de la sociedad occidental, desde sus principios, ha sido permitir al hombre tanta libertad en su actividad sexual, como sea compatible con el desarrollo y preservación del sistema familiar. La sociedad no se ha interesado en la familia por sí misma, sino solamente como un fenómeno cultural. Todos nuestros derechos y obligaciones culturales importantes, desde la herencia de la ciudadanía y el servicio militar, son transferidos por medio del sistema familiar. Una cultura se mueve, crece, declina y se extiende a través del sistema familiar.

La fundación de una familia es un acto muy serio que envuelve muchos sacrificios. Requiere una forma de interés muy fuerte y confianza tanto entre las personas que la forman, como en el sistema social. Es la prueba más grande que se aplica al individuo aislado. Está bien que algunos sociólogos proclamen que la comunidad se ha hecho cargo de casi todas las funciones familiares. Ellos mismos deben saber que esto no es cierto. No hay comunidad que sienta los dolores del parto o cuide a un niño enfermo. ¿Dónde está el servidor del Estado o la persona que, no siendo padre escucha todas las noches, durante veinte años, las lecciones de la escuela o alienta diariamente al niño a regresar a la escuela para enfrentarse a un maestro mal humorado?

Sencillamente no es posible tener ideales que creen familias felices en una sociedad en que la matriz doméstica no es más que un sitio al alcance de todo hombre libertino, para que satisfaga sus deseos sexuales. Las mujeres occidentales se han negado a aceptar esto en el pasado y continuarán haciéndolo en el futuro.

Los griegos trataron de encontrar una solución para este mismo problema, y dividieron a las mujeres en tres clases. Unas eran para casarse, educar a los hijos y cuidar la casa, por lo cual se les consideraba como esposas dignas, pero reclusas. Otras eran para ser prostitutas-hetairas de clase superior. Se suponía que ellas conocían todos los secretos y la técnica de las relaciones sexuales. La tercera clase era la de las meretrices, que estaban listas siempre que se les llamara, pero que naturalmente no tenían tanta práctica ni tantos conocimientos en las relaciones sexuales. Pero la principal dificultad de este sistema consistió en que las esposas que debían estarse metidas en la casa, no querían estarse ahí. Para esto véase especialmente Demóstenes contra Neaera.

Los romanos trataron de hacer lo mismo, sólo que en este caso las tres clases de mujeres fueron esposas dignificadas, compañeras fáciles de cambiar, bajo el sistema de concubinato y prostitutas. Pero también aquí las mujeres se rebelaron. Véase Juvenal. Sixth Satira, como ejemplo.

Las mujeres modernas, sencillamente no se van a quedar en la casa cuidando a sus familias, a menos que la responsabilidad sea equitativamente compartida por sus maridos quienes, por lo menos, deben tratar de guardar las apariencias. Nuestras cifras de divorcio lo indican claramente.

Si este nuevo movimiento ha de ser de libertad mutua para maridos y mujeres, la situación se complica más aún.

Además, ¿se puede pedir a los padres, en un mundo tan desunido que el familiarismo y la paternidad son “nuestro más peligroso y menos floreciente negocio”, que se sacrifiquen durante muchos años para criar hijos egoístas, inútiles y sin objeto en la vida? ¿Qué padre encontraríamos dispuesto a hacer todos los sacrificios necesarios para traer hijos al mundo, si vieran claramente que iba a desperdiciarse su herencia en unos cuantos años de vida licenciosa y de manifestaciones sexuales libertinas? Creo que serían muy pocos los que estuvieran dispuestos a hacerlo.

El evidente desafío a nuestras costumbres sexuales, que se desprende del informe, ha hecho ya que el público americano se enfrente a esta decisión básica. Podemos aceptarla, rechazarla o no hacerle caso. Pero no podemos evitar sus consecuencias.

### *Los Casos Kinsey y Baxter representan una Polarización Negativa de la Familia.*

El que estudia estos asuntos tiene el problema de explicar la aparición simultánea de dos casos en que se rechazan los mismos ideales relativos al sistema familiar, tal como son la decisión del caso Baxter contra Baxter en Inglaterra y el Informe Kinsey en los Estados Unidos. ¿Cómo es posible que una clase superior destrone a un rey por sus aspiraciones legítimas a casarse con una viuda americana y unos cuantos años después decida que los ideales y decisiones matrimoniales del pasado no son más que papeles sin valor? ¿Cómo puede una sociedad publicar miles de libros sobre el Matrimonio Feliz y aceptar la teoría de que el sexo no es más que “Otro Trago de Agua”, al mismo tiempo? La respuesta a estas cuestiones requiere que consideremos el sistema familiar occidental como

una unidad genética, que expliquemos su reversión actual hacia un cambio rápido y que comprendamos el proceso de polarización de valores.

El sistema familiar monogámico de occidente, ha estado genéticamente interrelacionado, tanto en el tiempo, como en toda la sociedad europea y sus extensiones, desde su establecimiento histórico. Los divorcios han aumentado en Suiza, Inglaterra, Sud Africa, América y Canadá, aproximadamente en la misma época. Toda la sociedad occidental se encuentra interrelacionada por un sistema de valores comunes básicos y cualquier cambio en una parte pronto ve sus repercusiones en las otras, ya sea en forma de un cambio inverso o semejante.

La relación en el tiempo puede ser ilustrada por medio de algunas de las principales siluetas del freudianismo. ¿Qué es un complejo de Electra? Cuando Agamemnon regresó a casa de la guerra de Troya, en compañía de Casandra, fué asesinado por su esposa y Egisto. Electra vivió para vengar este asesinato. Posteriormente, cuando Salvian escribió sobre las dificultades del sistema familiar occidental en el año 440 D. C., incluyó específicamente a Suiza. Actualmente el sistema familiar occidental vuelve a encontrarse en peligro y de nuevo Suiza sostiene una comisión nacional para que encuentre el remedio a la decadencia de su familia.

Ordinariamente el sistema familiar se mueve muy lentamente. Enrique VIII, "defensor de la fe", se separó de la Iglesia Católica hacia el año 1530, con el fin de divorciarse de Catalina de Aragón para casarse con Ana Bolena. Pero necesitaron pasar 130 años más para que la Cámara de los Lores permitiera que el divorcio secular se presentara ante el parlamento. En contraste con esto tenemos toda la serie de violentos cambios en numerosas direcciones realizados en nuestro sistema familiar, desde el año de 1820. Antes de 1930 el divorcio era repudiado en casi todas nuestras novelas y dramas.

Las épocas de movimiento extremadamente rápidas en el sistema familiar occidental, han sido solamente cuatro, los movimientos impuestos por las revoluciones francesa y rusa, que no analizaremos, el período que siguió a las guerras del Peloponeso y el de nuestro tiempo. Aún en la decadencia romana el sistema familiar, del período comprendido entre los siglos tercero y quinto, tuvo cambios más lentos que ahora.

¿A qué se debe esto? La respuesta es que actualmente, fuerzas ciegas de un determinismo cultural, tratan solas de dominar una crisis mayor en los valores familiares. Cuando la familia griega comenzó a verse en difi-

cultades “los hombres de Aristófanes” no tenían ninguna guía cultural. ¿Por qué no habían de tener una amante, una hetaira o un compañero de su sexo? Desde Pericles hasta Demóstenes, todos los hombres importantes lo hicieron. No se conocía entonces ninguna sanción que sirviera para guiar la conducta familiar, tales como las que se encuentran en la Biblia, el Ramayana o el Confucionismo. Hay que leer Aesquino contra Timarco.

Actualmente hemos regresado en gran parte al determinismo puramente cultural. La época transcurrida desde Augusto y Livia hasta el siglo XIX fué de extrema oposición a las fuerzas de un determinismo cultural incontrolado, y de fe en que el sistema familiar no debería ser absorbido por un sistema de ideales cambiante y de propósitos opuestos. Ahora un tribunal, el de Nueva York, manda a una mujer a la cárcel por haber abandonado a un niño descarriado que no había visto durante años enteros y, en la misma época, otro tribunal, el de Nebraska, liberta a los padres por completo de toda responsabilidad familiar respecto a tres criaturas, simplemente porque los niños “los cansaban y ponían nerviosos”.

Por razones que no pueden ser explicadas en un breve artículo, hemos regresado en gran parte a un puro determinismo cultural en el terreno de los valores familiares. (Una gran parte de esto se debe a los raídos cambios en la educación familiar. El sociólogo familiar sabe poco de esto; por eso hay que consultar al biólogo para darse cuenta del problema básico, social y familiar de nuestra época. Es algo tan fantástico, como si los sociólogos de la familia fueran encargados de buscar, a cualquier costo, los parásitos naturales de la polilla).

El período de 1945 al año 2000 será tan importante en nuestro sistema familiar como el que medió entre la muerte de Sócrates y la muerte de Demóstenes, en Grecia. Si no tenemos esto en cuenta, el cambio será igualmente grande, pero los resultados más devastadores para nuestra sociedad, por ser mucho mayor y más violenta. Nuestros Aristófanes actuales escriben *Cass Timberlanes* y *Lloramos en la Cama*. Nuestros Demóstenes escribirán filípicas en defensa de la sociedad occidental.

#### *La Polarización de Valores.*

Ahora bien, ¿a qué se llama polarización de valores? Estamos acostumbrados a la idea de polarización de individuos. En una crisis, los individuos toman partido y defienden una causa o la otra. En los períodos



de destrucción de sistemas de valores, los individuos también toman partidos, los santos se van por un lado y los pecadores por otro. En los períodos de alteraciones forzosas de corta duración de los sistemas de valores, vemos el mismo proceso. De 1790 a 1800 en Francia, los grupos opuestos a la familia eran tan violentos que De Bonald, que escribió contra el divorcio, tuvo miedo de firmar con su nombre su obra, hasta la segunda edición que apareció en 1805. Después de esa época la polarización cambió, quedando los santos en primer término, hasta que el divorcio quedó prohibido en 1816.

En un gran sistema social como es la familia occidental, se presenta este mismo tipo de polarización, se siguen los mismos caminos y a la larga, se consiguen los mismos resultados, pero peores. Primero, se encuentran en primer término los valores familiares antitéticos. Durante un largo período la sociedad se dedica a una alegre celebración de las libertades sexuales. Esto ocurre cuando la familia está cambiando de tipo, como cuando pasa del clan o el patriarcado a la concepción cristiana de las leyes-normas en el siglo x o cuando pasa de la concepción sacramental de las leyes-normas al moderno tipo libre que predominó en los siglos xv y xvi. Sin embargo, en el siglo xx el cambio es más violento que en los ejemplos mencionados. Es semejante solamente a los cambios efectuados en Grecia durante los siglos iv y iii A. C. y al desquiciamiento romano en los siglos iii y iv D. C.

Además, en estas grandes polarizaciones, los períodos comprendidos entre la polarización antitética o pecadora y la polarización favorable o santa, alcanzan una duración igual a más o menos la vida de un hombre. Todavía viven hombres que presenciaron el desquiciamiento ruso de la familia en 1917 y que ha visto su reformatión en 1936 y todavía más, la ley de 1944. De Bonald presenció el relajamiento del sistema familiar francés que siguió al año de 1790, contempló el violento período de 1793 a 1800 y ayudó a su completa restauración en 1816.

Pero ni Jerónimo ni San Agustín vivían cuando Ateneo escribió el *Diepnosofista* o sea el principal órgano de felicidad sexual en el siglo iii y ambos hacía mucho tiempo que reposaban en sus tumbas cuando Isidoro de Sevilla y Gregorio de Tours ayudaron a la reconstrucción de la familia en el siglo vi. Los grandes sistemas sociales se mueven más lentamente y con más trabajo que los sistemas nacionales más reducidos.

Este asunto de las diferencias de largo tiempo entre las polarizaciones negativa o positiva de los valores familiares, particularmente en los sis-

temas familiares atomísticos como el nuestro, es de una importancia particular. Una determinada civilización requiere un tipo de familia especial. Una sociedad libre necesita una familia libre particularmente fuerte. Si el período de polarización es demasiado largo, el tipo familiar puede cambiar y entonces surge la disparidad cultural. Para la época en que se pensó en reorganizar el sistema familiar, en medio del desorden de los últimos años de Roma, la cultura había avanzado ya mucho. Parece que las decisiones básicas se tomaron en la época del saqueo de la ciudad, hacia el año 410 D. C. Pero para entonces, una resurrección del tipo familiar apropiado para sostener un imperio vigoroso y altamente civilizado, como el representado por la comunidad romana, era ya imposible.

Por eso es que resulta particularmente importante para nosotros reconocer la naturaleza básica de Informe Kinsey y decidimos en vez de contentarnos con esperar. Las decisiones Kinsey y Baxter nos ponen el problema ante los ojos. Antes de esto, la polarización negativa era revolucionaria o parte de la ideología marxista. Ahora es una cosa "cortés" estimada y "con autoridad científica".

### *La Lógica del Informe Kinsey.*

Un análisis de su lógica sorprenderá a las personas que leen esta obra por lo que dice que es, aún cuando en realidad no lo es. El hombre no puede pensar sin hacer referencia a la causa o al valor, aún cuando niegue que lo hace. El resultado es que las escuelas de pensamiento, como la Pearsoniana (estudio de las relaciones y secuencias, pero no de la causa) son análisis causales de la peor clase porque, al no reconocer lo que en realidad hacen en el terreno de la causa, hacen muy mal.

De la misma manera este informe tiene muchas evaluaciones pero muy mal hechas. Con indirectas verbales evalúa nuestras costumbres sexuales, las rechaza y crea una confusión en la mente de las personas que carecen de lógica, abriendo la puerta para la escuela de pensamiento que proclama que el sexo no es "más que otro trago de agua".

Esto es una evaluación por excelencia. Y, puesto que se llama a sí mismo ciencia no evaluativa, resulta que no sólo es mala sociología, sino una efectiva propaganda para esta mala sociología.

Presentar datos de esta clase en el terreno del sexo, sin evaluarlos es ya de por sí una evaluación. Una desnuda y repetida condenación de los sociólogos por haber "estorbado su crecimiento científico" con anteriores

evaluaciones es una forma de evaluación más espectacular y efectiva que cualquiera otra.

Esto se conoce como la lógica de la evaluación disfrazada. Toda la pretendida sociología del siglo XIX está infestada de ella, principalmente la sociología de propaganda. Pero desde entonces los sociólogos hacen esfuerzos por arrojarla de la ciencia.

Quiere cubrirse con el prestigio de la ciencia natural que según la creencia popular, no es evaluativa, para establecer la idea de que el macho humano debe liberarse de la tiranía de las costumbres en lo que respecta a sus formas de expresión sexual.

Es un nuevo Elogio de la Locura, sin tener siquiera la pretensión Erasmiana de que la locura haría el sistema social más eficiente.

El hecho es que Erasmo elogió a la masa porque pensó que las costumbres de las masas serían más morales que las que prevalecían por medio del control familiar de las entonces degeneradas clases superiores. Pero este nuevo elogio a la locura, ni siquiera tiene esa pretensión, por el contrario, persigue solamente el aspecto opuesto y pregona el dominio de un nihilismo masculino.

En la época de Erasmo, (1467-1536) la sociedad occidental tenía una clase dirigente degenerada, pero masas morales. Entonces podía elogiarse al pueblo porque era moral. Ahora, en lo que se refiere a la conducta sexual, parece que tenemos una clase dirigente moral y masas degeneradas. A pesar del super estímulo sexual característico de nuestra cultura altamente sensual, nuestras clases superiores aún se detienen antes de la penetración vaginal que, desde el punto de vista de las enfermedades, el embarazo y el respeto a las apariencias, es lo que más importa. Pero el hombre común, que era el pilar de la virtud en la época de Erasmo, en la actualidad no se detiene ante nada.

La matriz del tiempo ha cambiado la actitud hacia las matrices de la humanidad. Esta nueva saturnal del "no evaluativo" informe Kinsey debe ser adorada y alentada para que avance. Por lo menos, a través de toda la obra, se tiene presente la fuerte impresión de que el hombre que ahora se masturba y tiene relaciones sexuales normales, desperdicia sus oportunidades para una completa realización de sus derechos de nacimiento.

### *La Solución.*

La única manera de salir de este remolino de vastas alteraciones culturales determinadas en nuestro sistema familiar, es facilitando una polariza-

ción positiva de los valores familiares. Los propósitos deben ser la restauración de los valores familiares factibles rápidamente antes de que la cultura cambie demasiado. Debe tratarse de restablecer la fe en el sistema familiar, antes de que la cultura llegue a tal estado que solamente pueda sostener o aprovechar un tipo familiar más primitivo.

Hay límites inevitables a los tipos familiares, lo mismo que hay límites para el diseño de las casas. Cada tipo de familia está limitado por la cultura que sostiene y facilita. Cada tipo de cultura, a su vez, está limitado por el tipo de familia que emplea. Nuestra libre cultura o elevada civilización deben tener una familia libre fuertemente orientada. Cuando se rompe el sistema familiar hay que renunciar a la cultura.

Nuestro problema es muy grave y requiere una profunda penetración en las ideas básicas de causa en las ciencias sociales. En otras palabras, si no es posible controlar los valores referentes a la matriz, tampoco se podrán controlar los relativos a la bomba atómica.

Lo que necesitamos es reconcentrar el sistema de valores familiares, haciendo que se conozca y se observe, tanto entre las clases como entre las masas. Y no podremos hacer esto a menos que no comprendamos nuestro sistema familiar. Esto significa un estudio de la familia comprendido por nuestras clases intelectuales.

No llegaremos a ninguna parte hasta que no estudiemos cuidadosamente nuestros actuales tipos polarizados en favor del aspecto familiar, mientras las sociedades familiares de Inglaterra digan al pueblo inglés que haga una cosa y la Cámara de los Lores le diga que haga otra, seguirán el determinismo cultural y chocarán locamente entre sí. El austero y severo John Bull, en unos cuantos años, sufrirá aún más que nosotros, de "vaginitis".

Lo mismo en los Estados Unidos. Afortunadamente disfrutamos actualmente de la inclusión, en medio de nosotros de grandes grupos de personas que aún piensan que el sexo debe controlarse dentro del sistema familiar lo más que se pueda. Sin embargo, esta afortunada situación no durará mucho si el prestigio de la ciencia sirve para cubrir la idea de la necesidad de especulaciones vaginales.

Probablemente los hombres tienen una mayor potencia sexual que la que aparece en el informe Kinsey. En general, los hombres americanos son los más grandes y mejor alimentados que ha producido la civilización europea. Hombres que han llevado una vida sexual particularmente activa, no pueden recordar lo que han hecho. Los esfuerzos para reorga-

nizar la vida sexual de los hombres solteros, tomando los promedios de los grupos de edades como parte del ciclo vital del hombre soltero, substituyen las experiencias del hombre común por las de aquellos cuyo vigor sexual es tan grande que no pueden recordar todo lo que han hecho.

La eliminación del sistema social de los animales domésticos y de las oportunidades de tener relaciones sexuales con ellos, necesariamente queda asociado a un considerable aumento de la homosexualidad entre los adolescentes muy sexuales. Lo que se hacía antes con los animales domésticos, se hace ahora, en parte, con otros hombres. Consecuentemente, el gran porcentaje de homosexualidad ocasional entre jóvenes no tiene otra significación fundamental que la de que son jóvenes vigorosos. Sin embargo, si se afloja el antagonismo contra la homosexualidad da por resultado que se haga de ella una institución entre los jóvenes, mientras que, en otras circunstancias se convierten casi completamente a la normalidad al aumentar de edad y tener contacto con las mujeres.

El primer requisito para la reorganización del sistema de valores es la comprensión de dicho sistema por nuestras clases intelectuales. Como ya indiqué en mi obra *Familia y Civilización*, eso es precisamente lo que no han hecho hasta ahora. Sin embargo, como demuestra Kinsey, son fundamentalmente morales en su conducta sexual.

Una vez que logran la comprensión, ya encontrarán los medios de hacerla pasar a las masas. Las clases tendrán que poner señales de alarma en sus vaginas.

Esta es la respuesta de la ciencia, ya se le haga caso o no. Espero que mi franqueza sobre las licencias sexuales de algunos de nuestros héroes occidentales no haya ofendido a nadie.

El aspecto mejor y más optimista de la situación es la naturaleza puritana de nuestras actuales clases intelectuales en América, tal como lo demuestran las cifras de Kinsey. Su sexo se encuentra ahora tan sublimado, si no es que más, como en 1918, mientras que los otros grupos han doblado sus cifras. Esta es la primera vez, en la historia occidental en que se encuentra una crisis familiar en la que no participan los intelectuales, como líderes de las nuevas "libertades" contra las restricciones.